

“En cada torturado, a mí me torturaban”

El abrumador informe de la Comisión Valech cuestiona en especial a los beatos que bajo la dictadura perpetraron, estimularon o encubrieron esta perversa práctica

Por Raúl Gutiérrez V., editor del diario electrónico GRANVALPARAISO.CL
(08/11/04)

YA SE QUISIERAN los estudiantes que rinden la PSU que les entregaran con anticipación las preguntas del examen.

Los cristianos cuentan con ese beneficio. Conocen de antemano las preguntas por las cuales serán evaluados en la hora decisiva del Juicio Final.

Los Evangelios, que contienen tantas enseñanzas contradictorias y pasajes ambiguos, son a este respecto de una claridad enceguedora, que no deja espacio alguno a la discrepancia.

Según la teología cristiana, seremos enjuiciados en función no si de nos bautizamos o casamos por la Iglesia, ni de acuerdo al número de misas a las que concurrimos, ni a la luz de si usamos condón o la píldora, o de si votamos por la UDI o el Partido Comunista, o de si donamos o lo unas cuantas chauchas a la Teletón.

Seremos enjuiciados de acuerdo a la ley del amor al prójimo.

San Mateo refiere que el Rey, es decir Jesucristo, volverá a la tierra en gloria y majestad. Separará a los justos de los réprobos, y a los primeros dirá:

“Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

A los mercedores de la condenación eterna, el Rey les espetará: “Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Tanto los justos como los réprobos preguntarán al Señor, asombrados, como si nunca hubieran leído el Evangelio: “¿cuándo te vimos con hambre o con sed,

forastero, desnudo y te vestimos, enfermo o en la cárcel?”

Y el rey les contestará: “Cada vez que lo hicisteis o dejaste de hacerlo con el más humilde de mis hermanos, conmigo lo hicisteis o dejaste de hacer”.

No hay que haber profundizado mucho en el estudio del cristianismo para descubrir que la base de esta fe religiosa es el respeto al otro, en especial al más débil y vulnerable. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Por eso es que si resulta asombrosa la indiferencia con que muchos que se proclaman cristianos mantienen ante los mecanismos que generan pobreza e injusticia, más chocante todavía es que haya quienes asesinen y torturen a sangre fría en nombre del Evangelio.

Es lo que hicieron en forma sistemática y planificada, los bárbaros que encabezaron por Augusto Pinochet y sus secuaces de la Junta de Gobierno, quienes, hasta con el apoyo explícito de un puñado de obispos y sacerdotes, asesinaron, torturaron y enviaron al exilio a miles de chilenos.

Hasta el día de hoy, muchos de quienes perpetraron actos tan vergonzosos se han negado a pedir perdón y se abtienen de entregar pistas que permitan ubicar los huesos de sus víctimas.

Ahora el país vuelve a estremecerse ante la revelación de las atrocidades que los esbirros de la dictadura cometieron contra miles de sus compatriotas. Ya no hablamos de quienes fueron ejecutados. A ellos se refirió el Informe Rettig. Ahora, para usar las palabras del Evangelio, como nada permanece indefinidamente en la oscuridad, se hace la luz acerca de la infame práctica de la tortura.

Los culpables no son sólo los que usaron sus armas e instalaciones, que la Patria les entregó para la defensa de Chile, en martirizar y humillar cobardemente a compatriotas. Los culpables son también tantos que hoy posan de ciudadanos decentes, empresarios intachables, dueños de diarios “objetivos” y ponderados, merecedores de la cuantiosa publicidad con que los premia el Gobierno. Ellos incitaron a los torturadores, les dieron justificación política y hasta ética; guardaron silencio o desviaron la vista para no ver lo que era evidente; o se preocuparon de que los gritos y risotadas de la farándula acallaran los aullidos y gemidos de quienes eran torturados.

Ahora reclaman cuando alguien osa tocar su honra con el pétalo de una rosa y exigen que el cardenal les pida excusas por haber guardado silencio cuando ellos eran objeto de alguna acusación.

Cualquier persona que profese una moral humanista sentirá náuseas de tanta hipocresía, al enterarse de tantas atrocidades y conocer las excusas que se siguen ensayando hasta hoy para explicarlas o bajarles el perfil.

Pero mayor asco suscita la comprobación de que entre los victimarios o quienes los incitaron en los siniestros días de la dictadura de Pinochet, hay algunos que se proclaman cristianos.

No merecen perdón porque ellos sí saben lo que hicieron y lo que siguen haciendo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

